

Cuatro años de vida y cuatro números en la calle. Ese es el currículo que presenta hasta hoy **PERIFÉRICA**, revista para el análisis de la cultura y el territorio. El esfuerzo ha sido grande pero aun mayores las satisfacciones. Sin quererlo **PERIFÉRICA** ocupa hoy una centralidad, la que nos da el ser la única revista de Gestión Cultural de nuestro país. Nuestro primer objetivo, el de la continuidad, parece alcanzado aunque éste tiene un carácter permanente y debe ser revalidado día a día. La soledad sin embargo no es buena compañía, la ausencia de otras revistas similares, de otros referentes escritos y de reflexión podía hacernos caer en la falsa autosatisfacción de creernos los mejores. Pero el año que acaba nos ha traído la aparición de *Cuadernos de Economía de la Cultura*, otra revista nacida también en Andalucía y con vocación de análisis de la realidad cultural. Desde estas páginas saludamos esta iniciativa que demuestra que algo se mueve en las periferias, que signos ostensibles de vitalidad y capacidad están presentes en nuestra realidad más inmediata, con vocación de reflexión y contribución al complejo mundo de la cultura.

Desde **PERIFÉRICA** sentimos, casualmente, la necesidad de expresar nuestra preocupación por el que parece ser el discurso dominante de un tiempo a esta parte en el mundo de la cultura. Aquel que exclusivamente la trata desde la perspectiva de la economía, o más exactamente desde la rentabilidad económica del hecho cultural. Patrimonio, Festivales, equipamientos, etc., sólo tendrían sentido si existen o se perciben "haberes" pecuniarios en su gestión. Fenómenos como el Museo Guggenheim, el novísimo Picasso de Málaga o los grandes festivales de música o teatro son evaluados en función de su impacto económico exclusivamente. Se busca la creación de nuevas centralidades sin pararse a pensar o a calibrar las periferias culturales que se generarán. A veces tenemos la sensación de que desde ciertos ámbitos políticos y de las élites culturales se habla, se trabaja y se invierte sólo en la Liga de Fútbol Profesional y se envía al olvido, a la periferia, al deporte de base. Esta actitud es especialmente reprobable en el caso de los poderes públicos. Cultura y economía, sí. Pero además cultura y ciudadanía, y valores, y pedagogía, y al mismo tiempo idearios sociales para los equipamientos.

Nos preocupa esta situación. Quienes llevan tiempo en la Gestión Cultural saben de la existencia, periódica y regular, de discursos que se ponen de moda y condicionan el desarrollo y la implantación de las políticas culturales públicas. Hoy asistimos al triunfo de lo "económico" como eje en el que basar la acción cultural. ¿Mañana?

Nos tememos un panorama como el de Laconia en la que una ciudad triunfante, Esparta, asfixiaba el desarrollo del territorio de su entorno. Dos clases de ciudadanos, los espartanos con todos los derechos y los periecos con sus derechos recortados. Otro ejemplo de centralidad exitosa y de periferia marginal. No creemos en esos modelos. Reequilibrio, redistribución, igualdad de acceso, espacios compartidos, cercanía al ciudadano, estos son los parámetros que, opinamos, deben exigirse a las políticas culturales públicas. El sector privado es otra cosa y de él ya hablaremos.